

CESÁREO RODRÍGUEZ-AGUILERA

LIBRO HOMENAJE EN SU CENTENARIO

COORDINADOR

José Ángel Marín

AUTORES

Josep Maria Cadena

Carlos Castilla del Pino

José Corredor-Matheos

Ángel Crespo

Carles Duarte i Montserrat

Basilio Dueñas Rodríguez

Joan Gil Gregorio

Pere Gimferrer

Pilar Gómez Bedate

José Ángel Marín

José Membrive

José María Mena

Arnau Puig

Cesáreo Rodríguez-Aguilera de Prat

Ana Tirado de la Chica



UNIVERSIDAD DE JAÉN

Agradecimientos:
Ambit Serveis Editorials
Grupo Planeta
Ediciones Carena
Alfonso Quesada Almagro

© Autores
© Fotografías: Tony Keeler y Pablo Aguilera
© Universidad de Jaén
Primera edición, mayo 2016

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Servicio de Publicaciones

ISBN
978-84-8439-987-2

DEPÓSITO LEGAL
J-156-2016

EDITA
Publicaciones de la Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura, Deportes y Responsabilidad Social
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355 – Fax 953 212 235
servpub@ujaen.es

IMPRESO POR
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.
Avda. de Jaén, s/n
23650 Torredonjimeno (Jaén)
Teléfono 953 571 087 – Fax 953 571 207

Impreso en España / *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Legado en el año 2016 el centenario del nacimiento de Cesáreo Rodríguez-Aguilera, se reúne en este libro dedicado a su memoria un elenco de autores que quieren homenajear al jurista, al poeta, al político y al crítico de arte.

Por su propia evidencia no sería necesario recordar las cualidades personales, profesionales y como humanista de Cesáreo Rodríguez-Aguilera, pero sí, destacar –ahora que también se cumple el décimo aniversario de su fallecimiento–, que ellas le hacen acreedor del homenaje público de reconocimiento. Y para testimoniarlo hemos concitado la edición de esta obra colectiva en torno a su trayectoria.

Nota del coordinador

JOSÉ ÁNGEL MARÍN



	7
Juan Gómez Ortega	<i>Presentación</i>
	II
Cadena, Josep Maria	<i>Rodríguez-Aguilera, quesadeño de Cataluña</i>
	27
Castilla del Pino, Carlos	<i>Sobre Zabaleta: Una Interpretación</i>
	39
Corredor-Matheos, José	<i>Cesáreo Rodríguez-Aguilera. Un andaluz rico de ventura</i>
	49
Crespo, Ángel	<i>Prólogo a Antología breve</i>
	71
Duarte i Montserrat, Carles	<i>Cesáreo Rodríguez-Aguilera, pionero en la modernización del lenguaje jurídico</i>
	79
Dueñas Rodríguez, Basilio	<i>Cesáreo desde la mirada familiar</i>
	85
Gil Gregorio, Joan	<i>Cesáreo Rodríguez-Aguilera: una personalidad poliédrica</i>
	103
Gimferrer, Pere	<i>En el umbral</i>

Sumario

107

Gómez Bedate, Pilar *La amada del poeta, “retoño de sí mismo”: homenaje a Cesáreo Rodríguez-Aguilera*

117

Marín, José Ángel *Cesáreo Rodríguez-Aguilera: el maestro y el amigo*

137

Membrive, José *Poesía a cuatro manos y un corazón*

145

Mena, José María *Cesáreo Rodríguez-Aguilera y Justicia Democrática*

157

Puig, Arnau *Aproximación subjetiva a la sensibilidad estética de un amigo. Cesáreo Rodríguez-Aguilera*

167

Rodríguez-Aguilera de Prat, Cesáreo *Un progresista liberal con sentido de la justicia social*

177

Tirado de la Chica, Ana y Marín, José Ángel *La Fundación Cesáreo Rodríguez-Aguilera en la Universidad de Jaén*

187

Relación de autores

191

Galería fotográfica

Como Rector de la Universidad de Jaén me es grato presentar este libro en el que evocamos la personalidad fecunda en lo científico y en lo artístico de Cesáreo Rodríguez-Aguilera, jiennense vinculado a nuestra Universidad, que este año hubiera cumplido cien años.

Estoy seguro de que muchos conocen quién fue Cesáreo. Algunos incluso llegaron a estrechar su mano cuando no hace tanto estuvo entre nosotros para concretar su legado y erigir su Fundación, concebida como un espacio de investigación y creación que acoge el contingente artístico, literario y documental donado por el propio Rodríguez-Aguilera a la Universidad de Jaén. Desde entonces se pueden contemplar aquí mismo obras de Picasso, Miró o Tàpies, entre otras, y consultar textos originales de José Hierro, Gabriel Celaya, Camilo José Cela o Mario Vargas Llosa. Así, hoy en nuestra Universidad, en la Fundación que lleva su nombre, están a disposición de la comunidad universitaria y del público general los fondos documentales y artísticos que Cesáreo atesoró durante décadas, en una colección singular que resume la evolución del arte y la cultura del siglo XX. En definitiva, se trata de uno de los testimonios intelectuales y plásticos más significativos de toda una época.

El magistrado al que dedicamos esta obra, al margen de su trayectoria jurídica cualificada, mereció la consideración de especialista en arte dentro y fuera de nuestras fronteras, cuya obra es elogiada por numerosos y significativos expertos. De hecho, sobre materia artística Rodríguez-Aguilera ha

Presentación

JUAN GÓMEZ ORTEGA

dejado escritos múltiples publicaciones y profundos estudios sobre plástica contemporánea.

Nacido en Quesada en 1916, Cesáreo fue amigo del pintor Zabaleta y de Eugeni D'Ors. Apasionado de la justicia, la poesía y el arte, Rodríguez-Aguilera tuvo especial protagonismo en el mundo del conocimiento y la cultura de su tiempo. De su larga experiencia como escritor, crítico y jurista, cabe destacar que fue impulsor del movimiento Justicia Democrática, miembro del Consejo General del Poder Judicial, magistrado del Tribunal Supremo, Vocal Permanente de la Comisión General de Codificación, Senador y Defensor del Cliente de las Cajas catalanas. Únicamente reseñar ahora que desde la presidencia de la Audiencia de Barcelona propició una política de buenas relaciones institucionales con la Generalitat. Fue miembro de la Academia Breve de Crítica de Arte, fundador de la Asociación de Artistas Actuales y presidente de la misma, Director de la Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Presidente de la Asociación Española de Críticos de Arte, miembro del Patronato del Museu Nacional d'Art de Catalunya, y Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya, entre otras distinciones. Autor de más de treinta libros de arte y creación literaria, de una decena de libros de Derecho y de centenares de ensayos jurídicos.

En este homenaje en forma de libro que la Universidad de Jaén rinde a Rodríguez-Aguilera, se nos presenta su pujante personalidad y su riqueza de facetas intelectuales y cívicas de la mano de personas que lo conocieron bien. Facetas que se fundían en un único afán de hombre extraordinario, inquieto y abierto a todo y a todos, que nos ha dejado un legado imperecedero.





Cesáreo Rodríguez-Aguilera se estableció en Barcelona en 1946, a los treinta años de edad. En la ciudad condal compuso poesía, ejerció de hombre de leyes y de crítico de arte, promovió la cultura, se casó, tuvo dos hijos y falleció en 2006. Así pues, pasó casi dos tercios de su vida –hubo años de ausencia a causa de traslados profesionales– en la capital catalana, de cuya identidad propia fue un firme defensor, siempre en el contexto de la España ideal por la que trabajó y a la que aspiraba.

BARCELONA ÉS BONA

En 1946, hacía pocos meses que la Segunda Guerra Mundial había finalizado y en la España franquista era vigente la represión y la cartilla de racionamiento. No obstante, a pesar de todas las dificultades, la vida seguía en sus múltiples facetas, también la cultural. Así, en aquel año, en Barcelona, mientras en febrero unos estudiantes se manifestaban a favor del dictador y en contra de la ONU por haber condenado el régimen político español –en unas pancartas se leía *Si ellos tienen ONU, nosotros tenemos DOS*, ese era el nivel exhibido–, en mayo se inauguraba el Museo de la Música, en junio abría sus puertas el Museo Marés y en noviembre aparecía el semanario cinematográfico *Fotogramas*.

Pero aquí se trata de saber qué significó Barcelona para Cesáreo Rodríguez-Aguilera y, para ello nada mejor que recurrir a sus propias palabras. En el libro de su puño y letra *Zabaleta de Quesada, del pueblo a la mo-*

Rodríguez-Aguilera, quesadeño de Cataluña

JOSEP MARIA CADENA

derinidad (Barcelona, Àmbit Serveis Editorials, 1990), el autor habla de la ciudad en relación al pintor amigo, pero expone su propia visión de la urbe y describe ambientes artísticos, pero también de ocio, que uno y otro compartieron. En dicha obra, el crítico, en el apartado *Barcelona és Bona* –que hace referencia a la frase catalana *Barcelona és bona si la bossa sona* (la ciudad es buena si el dinero no falta)–, dice: “Zabaleta expuso su obra por primera vez en Barcelona en la galería Argos (...) en 1947 (del 25 de enero al 7 de febrero), año en el que cumplió los cuarenta de edad. Ocho meses llevaba yo en la ciudad, en una residencia que, por entonces, pensaba transitoria y que acabaría siendo definitiva. Zabaleta había estado anteriormente en Barcelona, en dos visitas exploratorias. Allí tenía compañeros y amigos de profesión (Rosario de Velasco, Florit, Amat) y artistas a quienes admiraba (Manolo Hugué, Miró, Llorens Artigas). Zabaleta sabía que Barcelona se encontraba por entonces, y desde principios de siglo, con una amplia y significativa representación en la vanguardia artística y más relacionada que el resto de España con la modernidad europea (...). Sabía de la importante labor de algunos precursores, como Rusiñol, Casas, Nonell, y de las actividades de muchos artistas e intelectuales catalanes durante el periodo de entreguerras.

(...) Zabaleta se sintió desde el primer momento atraído por Barcelona y Cataluña, por sus gentes y sus ambientes, por su cordialidad poco o nada teatral, por su convivencia liberal, por su sentido ciudadano, por todo lo que a él le parecía más europeo, más realista, más hacia el futuro. (...) admiraba la riqueza plástica de la ciudad, sus viejos barrios, el muestrario modernista de muchos de sus edificios y de sus decoraciones, las abigarradas multitudes de las Ramblas y del «barrio chino»...

Al atardecer y por las noches recorriamos, con unos u otros de los nuevos amigos, los animados barrios de la vieja Barcelona. (...) Cenas en «Ca la Mariona» o en algún bar de las Ramblas. A veces, en el panorama más reposado de nuestra casa, aunque en ocasiones la tertulia de amigos artistas fuera numerosa. Cuando su estancia coincidía con la de Eugenio d’Ors, en las tertulias del Hotel Regina. Acontecimientos sorprendentes podían surgir de manera inesperada. Un encuentro en las Ramblas con Ángel Zúñiga

podía llevarnos a un cine de la calle Escudillers, donde tras la película, como fin de fiesta, Raquel Meller completaba el espectáculo con algunas de sus canciones de juventud. Al final, Zúñiga nos presentaba a la artista en su camerino y podíamos evocar episodios de su juvenil grandeza artística.

(...) En otras ocasiones, los personajes y las situaciones de las noches barcelonesas eran distintos. En el Glaciar, con Pruna, Serra y otros pintores; en el Grill Room, con los más jóvenes artistas, en una tertulia semanal; en La Leona, junto a la Plaza Real, con los poetas Cirlot, Segalá, Garcés y, a veces, los pintores Pruna y Serrano. Para una revista, *La Calandria*, de la que se publican siete números, en la mayor parte de los cuales intervengo, Zabaleta ilustra la portada de tres de ellos con dibujos”.

REVISTA

Cesáreo Rodríguez-Aguilera, en sus primeros años en Barcelona, escribirá sobre pintura en diferentes publicaciones, pero es en *Revista, semanario de Actualidades, Artes y Letras*, en la que colabora desde el primer número, aparecido el 17 de abril de 1952, donde se da realmente a conocer como crítico de arte.

En abril de 1952, yo tenía dieciséis años y recuerdo que la portada del primer número de *Revista* me atrajo cuando la vi en un quiosco. La cabecera era obra de Salvador Dalí, que había escrito el nombre de la publicación con artísticas letras. Una gran fotografía mostraba una panorámica de Barcelona en que destacaba la catedral con el mar al fondo y un pie indicaba: “El tema de esta magistral fotografía de F. Catalá Roca, tomada desde nuestra redacción, es símbolo del amor que nuestro semanario siente hacia los valores auténticamente nuestros, representados por la vieja colina, ayer romana, hoy coronada por La Seo y el mar latino, al borde del cual la columna desvaída por la distancia del monumento a Colón señala todavía caminos de afán y de empresa”. Debajo de la instantánea, un recuadro daba a conocer que “Este número contiene trabajos debidos a: Dr. Gregorio Marañón, Dr. Ramón Roquer, Ramón Serrano Súñer, Dionisio Ridruejo, Dr. José Soler Roig, Manuel Riera Clavillé, Esteban Molist Pol,